



# ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE **COMPROMISO**?

[Santiago  
Martín Bermúdez]

## Franceses

La tradición de que los intelectuales se metan donde no les llaman es francesa. Hay que reconocer que es una tradición que tiene mucho de saludable. Es saludable que haya quien se meta en lo que no le llaman para frustrarle las malas intenciones al tirano que se las prometía muy felices. Pero la exageración y el estrépito también resultaron ser franceses. Por eso, en los países que siempre imitan a Francia se dan esos casos de mimesis, y no siempre los otros.

La cosa viene de la Ilustración. El paradigma es Voltaire y su defensa de la tolerancia en casos como los de los protestantes Calas y Sirven, de una gran trascendencia para nuestro mundo, el llamado occidental: ahí están los primeros grandes triunfos de eso

que llamamos tolerancia. No confundamos, en cualquier caso, este tipo de intelectual y este tipo de caso con los teóricos de la idea política, que siempre los hubo y siempre quisieron influir en el poder. Voltaire fue lo uno y fue lo otro. La influencia de Rousseau o Montesquieu fue posterior a lo inmediato de sus existencias, esto es, fue enorme en el desarrollo del proceso revolucionario que comienza en 1789. La de Voltaire fue inmediata, y de mucha utilidad práctica; pero él, la Enciclopedia, Diderot, d'Alambert y otros tuvieron también gran efecto en esos acontecimientos. Mientras, advertamos que Voltaire se enfrentaba a un oscurantismo secular, a una época que desconocía esos valores que hoy nos parecen naturales.

---

En lo que se refiere al tema que nos ocupa, el compromiso (del intelectual, del artista, del escritor), hay que tener en cuenta antecedentes como éste, y sólo sabiendo eso podremos dar un salto en el tiempo, desde Voltaire hasta Zola. Es a Zola donde queríamos llegar.

En el principio fueron Zola y el asunto Dreyfus. Los actores de aquel drama de la Francia de los años noventa del siglo XIX desconocían la trascendencia de sus actos. Zola sabía que lo que estaba haciendo era importante, pero no sabía hasta qué punto. Él acusaba. Él se comprometía. Su ejemplo será muy valioso, revolucionario en el mejor sentido de la palabra.

Ese ejemplo será fértil y llevará a muchos al sacrificio. Y a muchos más al estudio fotográfico. Es cierto que los intelectuales, aunque a menudo busquen la verdad, buscan también la manera más favorable de salir retratados. La vanidad es un gran motor en el intelectual, y también su gran debilidad. Probablemente pocos querrían pasar por lo que pasó Zola, pero muchos quieren salir en la foto como sale Zola, el avanzado del realismo social y el que gritó aquello de «Yo acuso». No decimos esto por equidistancia, sino porque es la cruz de la cara del compromiso.

En 1927 publica el filósofo francés Julien Benda el libro *La trahison des clercs*. Un *clerc* es el que se dedica a un trabajo intelectual, artístico, espiritual. Podría traducirse como intelectual, aunque no sea exacto. El *clerc* vive en soledad frente a la multitud, no se deja arrastrar por los sentimientos de clase, de patria, de raza. Sencillamente, se debe a la verdad. Y eso le obliga a oponerse a cualquier tipo de degradación espiritual, por mucho que se invoque la patria u otra sagrada causa. Lógicamente, el *clerc* paga caro este enfrentamiento con el poder, con el estado. Pero...

Pero en los últimos tiempos (los de Benda) las cosas han cambiado. El *clerc* comprado (el alquilado, como diría Gregorio Morán al evocar la figura del «perpetuamente alquilado» Azorín, gran escritor y lamentable ciudadano al servicio de causas reaccionarias, cuando no criminales, como el franquismo), el *clerc* con ansias de poder, el *clerc* arrebatado por la embriaguez y el delirio romántico de grandeza, ese *clerc* ya no obedece a las jerarquías del

espíritu ni se somete a valores desinteresados. Ahora se identifica con los mismos valores que las multitudes y que el poder. Si siempre hubo *clercs* que traicionaron su ministerio, esa traición la considera Benda en su tiempo una tendencia de la intelectualidad: ahí está para demostrarlo el patriotismo bajo de Maurras, de Barrès de Péguy. ¿Y qué decir del *clerc* alemán, atado de pies manos al imperio, al Kaiser, al militarismo y al imperialismo prusianos, adorador de la fuerza, la raza, la guerra, el nacionalismo histórico...?

Estamos en 1927, sí. Y parece que sea más tarde. Benda no conocía aún el intelectual nazi (desbordado siempre por la maquinaria del Tercer Reich), ni ese plaga de la langosta que fue el intelectual comunista, justificador de todo lo que hiciera falta justificar... Durante un tiempo. No conocía Benda lo que vino unos cuantos años después: la primera edición del compromiso.

### Mutualité, 1934

Si el ejemplo fue Emile Zola, la auténtica primera edición del compromiso se dio en los años 30, tres décadas después de la oscura muerte del novelista. Fue en el momento en que Europa le empezó a ver las orejas a cierto lobo. El lobo era el partido nazi alemán en el poder, dispuesto a todo. Absolutamente todo. Pero el lobo necesitaba la pasividad y complacencia de las potencias occidentales, dispuestas a tragárselo todo. Prácticamente todo. La edición *princeps* del compromiso se da, pues, en París, en la Mutualité (en 1934, después de los dramáticos desórdenes de la extrema derecha en febrero), con artistas e intelectuales como los jóvenes Louis Aragon y André Malraux. Digamos de paso que Aragon, uno de los tres grandes nombres del surrealismo (con Breton y Soupault) no era comunista en el momento de publicarse el libro de Benda. Sí lo era en 1934<sup>1</sup>.

Ahora bien, toda la historia de la primera edición del compromiso queda pronto en entredicho por el libro que André Gide escribe al regresar de la URSS. Cuenta en él Gide todo lo que vio, sin cortarse un pelo. Presente en la Mutualité, Gide se dejó querer, pero no tanto como para comulgar con ruedas de molino. Esas ruedas con las que comulgó Malraux durante una buena

---

Probablemente pocos querrían pasar por lo que pasó Zola, pero muchos quieren salir en la foto.

---

---

<sup>1</sup> Una visión muy interesante del compromiso puede verse en *La rive gauche*, de Herbert Lottman (Tusquets). Vinculada a ésta, pero muy negativa para todo lo que «huela a rojo», ver *El fin de la inocencia. Willi Münzenberg y la seducción de los intelectuales*, de Stephen Koch. Koch desarrolla determinadas cuestiones planteadas por Lottman y las exagera hasta convertir todo el compromiso en una conspiración de Münzenberg, Stalin y unos cuantos más; según esta versión, los intelectuales seducidos no eran sino vanidosos, estúpidos o malvados.

---

Si el ejemplo fue Emile Zola, la auténtica primera edición del compromiso se dió en los años 30, en el momento en que Europa le empezó a ver las orejas a cierto lobo. El lobo era el partido nazi alemán.

---

década. O Aragon durante más de treinta años. Mientras tanto, si Aragon y Malraux fueron considerados ejemplo de compromiso, Gide será declarado ejemplo de traición. Los métodos stalinistas no perdonan; definen qué es compromiso y qué no lo es, quién es de los nuestros y quién es enemigo, a quién hay que adoptar y a quién calumniar; y actúan sin perdón. Hoy le toca a Gide, en 1939 le toca a Paul Nizan (que, a su vez, se había despachado a gusto contra Gide), en los años cincuenta a Camus o a Arthur Koestler.

Es curioso que Stalin tampoco se cortara un pelo, y que precisamente entonces, en 1934, cuando más necesitaba la ayuda exterior, emprendiera la lucha por el poder, hasta terminar con todos los que hicieron la revolución con Lenin (todos, como si Lenin hubiera hecho la revolución con un puñado de traidores) y quedarse él solo con sus chicos de la nueva guardia (Zhdánov, Molotov y toda aquella patulea oportunista y sin escrúpulos). Se ponen en marcha los mecanismos del gran terror, el asesinato de Kírov<sup>2</sup> atribuido a la «oposición», la depuración del ejército (que deja inerme la nación ante el exterior) y, en fin, los procesos de Moscú. Justo cuando el régimen necesita la opinión y el apoyo de la gente de occidente, de los comprometidos. No importó: salvo algunos casos como el de Gide, Stalin y el régimen consiguieron la opinión y consiguieron el apoyo. ¿Los procesos de Moscú? Nada, cosas sin importancia. ¿Qué es eso frente a la agresión a la República española? Sí, en efecto, causas como la de la indefensa República española sirvieron de coartada al stalinismo, pero eso es otra historia...

### Rezad por la paz

Ahora bien, frente al compromiso, siempre hay un grupo que teme el compromiso. Veamos un caso individual.

Nuestro buen amigo el compositor Francis Poulenc, que se había reconvertido al catolicismo de sus mayores hacía unos cinco años (la llamada conversión de Rocamadour), ponía música en 1939 a un poema de Charles d'Orléans, *Priez pour paix*. Nada más hermoso que un pacifista en 1939. Pero, claro, un pacifista de 1939

significa, al menos: uno, que bien está lo que le ha pasado a la República española; dos, que bien está lo que le pasa a Checoslovaquia; tres, que bien está lo que le pase a Polonia, que queda lejos y tiene un régimen nada democrático y muy de derechas y propugna un nacionalismo étnico excluyente. Nosotros, almas sensibles que nos hemos caído del caballo camino de Damasco, lo que queremos es paz.

No se puede ser pacifista en 1939. Ser pacifista en 1939 es cobardía, es poner la cabeza bajo el ala o bien ocultarla como un avestruz. Pero hay que entenderlo también: para llegar a la cobardía de 1939 había que haber cometido todas las cobardías y entreguismos de los seis años anteriores, desde el momento en que el nuevo canciller del Reich, un canalla llamado Hitler, se burló de tratados, pactos y compromisos, hasta remilitizar Alemania, ocupar la cuenca del Ruhr, ayudar masivamente junto con la Italia de Mussolini a los rebeldes españoles (que, sin esa ayuda de doble procedencia, nunca habrían abatido el régimen legítimo de la Segunda República), ocupar Checoslovaquia... Todo eso, y más.

Pero ese pacifista sensible, ese alma buena llamado Francis Poulenc disfrazaba su impotencia y su cobardía de pacifismo. Por eso, andando el tiempo, Poulenc elevó uno de los monumentos más bellos al miedo, al terror individual frente a la historia y sus sevicias: fue con el personaje de Blanche La Force, en la muy bella ópera *Diálogos de carmelitas*, con texto de Bernanos, basado a su vez en Gertrud von Le Fort. Sabía de lo que estaba escribiendo. La actitud de Poulenc en *Priez pour paix* es la antítesis de la del compromiso de la Mutualité. Mas para cuando Poulenc escribe esta *mélodie*, la idea del compromiso se ha hundido, como tantas cosas se van a hundir en Europa. ¿Qué sucedió entre septiembre de 1939 y mayo de 1940? Los propios alemanes no salían de su asombro: franceses e ingleses les dejaban zamparse Polonia, cuando les hubieran puesto en un buen aprieto de haber presionado el frente occidental. Pero, de qué asombrarse, les habían dejado ya inermes a España y a Checoslovaquia, y antes aún a los alemanes demócratas, que los había. ¿Qué hacían ingleses y franceses durante esos casi nueve meses? Sin duda, lo mismo que Poulenc: rezar por la paz.

---

<sup>2</sup> También de la nueva guardia. Pero demasiado popular en Leningrado para el gusto de Stalin.

## El compromiso: auge y hundimiento de un concepto

El pacto germano-soviético fue algo completamente inicuo, pero perfectamente comprensible. Las trampas de listillos como Chamberlain (que, en Munich, se convertía en perdedor de paraguas), como el aplasta-rojos Daladier o el felón Laval, levantaron la inquietud y las sospechas de la gente del Kremlin. Stalin comprendió que estaban dispuestos a venderle, y entonces él los vendió a todos en una jugada magistral de trilerio histórico. Ese, y no otro, es el secreto del pacto germano-soviético: alemanes nazis y rusos comunistas firman un acuerdo para repartirse Polonia y para que Alemania tenga las manos libres frente a las traicioneras potencias occidentales. Los rusos, además, cuentan con la devota mansedumbre de los partidos comunistas occidentales y hasta de sus intelectuales. Stalin le da a Hitler un respiro para que mate gente, mucha gente, desde Polonia hacia poniente. Es decir, lejos. En ese momento están muriendo, por ejemplo, muchos españoles a manos del bando franquista que acaba de ganar la guerra, y seguirán muriendo en ese verano-otoño de 1939, pródigo en fusilamientos ibéricos y comienzo del gran martirio polaco y europeo.

Tal es el contexto en el que surge, se desarrolla y muere la primera edición del compromiso: entre la subida de Hitler al poder y el pacto germano-soviético. El compromiso es el de la izquierda con los comunistas, y concretamente con la Unión Soviética. Todo lo demás es analogía, cuando no sinonimia. Ustedes me dirán: compromiso es compromiso con la verdad, con la libertad, con el arte, con yo qué sé qué. Y yo les diré: no, compromiso es compromiso con un partido político y una potencia muy concretos, que encarnaban para muchos el antídoto contra la barbarie nazi. Y, sí, por añadidura se inventaron con el tiempo otros compromisos. Pero el compromiso originario es ése, y, como hemos dicho, tiene no poco de imitación de lo que hizo Zola.

Ese concepto de compromiso llega a su punto culminante con las Brigadas Internacionales y la ayuda soviética a la República española a la que abandonan el gobierno conservador británico y el frente popular

francés (cuando, en éste, va venciendo, y vence al final, la tendencia más oportunista y precisamente antipopular, con gente-cilla como Daladier y otros desechos de esa Tercera República que está a punto de derribo). Este concepto, el de compromiso, es el que desaparece con el pacto germano-soviético. En 1938, por ejemplo, Eisenstein rodaba una película alegórica de la lucha de los rusos contra los alemanes: era *Alexander Nevski*, ese santo guerrero de la iglesia y la mitología rusas. La música era de Prokofiev. En 1940, Prokofiev compone una ópera, *Semion Kotko*, a partir de un texto de Valetín Katáiev. El director de escena, Meyerhold, el libretista y el compositor se verán obligados a cambiar la nacionalidad de los malos: ya no son invasores alemanes, sólo son austriacos. Por

---

Ese concepto de compromiso llega a su punto culminante con las Brigadas Internacionales.

---

## REALISMO SOCIALISTA

¿Quién se acuerda hoy del realismo socialista? Era la manera de comprometerse en la construcción del socialismo. Había que ser positivo, había que evitar el desviacionismo, tanto el de derechas como el de izquierda. Había que evitar el idealismo, había que evitar el escepticismo lo mismo que angelicalismo. Qué sé yo.

En la URSS ese realismo era de obligado cumplimiento, pero lo malo es que se definía y redefinía, y a menudo ni siquiera los escritores orgánicos acertaban a adular los gustos del régimen. Y pagaban por ello. El comprometido de dentro, de la URSS, al describir una revuelta tenía que tener buen cuidado. Las revueltas no pueden ser espontáneas, eso es desviacionismo. Tiene que haber una vanguardia; del proletariado, claro. Las revueltas, además, han de ser conducidas por el partido comunista. Y, por si fuera poco, en ese partido ha de destacar un muchachote ruso por encima de los muchachotes de otras nacionalidades de la Unión.

En otros países donde no llegaban las zarpas del Kremlin y la Checa, la consigna era realismo social. Los autores consideraban que para comprometerse tenían que zambullirse en el realismo en algún momento. La confusión resultó a menudo fértil. Sánchez Ferlosio, por ejemplo, escribió *El Jarama* como contribución a esa corriente realista, como su forma de compromiso en tanto que escritor bajo el franquismo. Evidentemente, no era lo mismo. No había tesis, no había dogma, no había siquiera dialéctica. Ese tipo de realismo ha dado algunas de las más interesantes obras del siglo XX, tanto en narrativa como en teatro y hasta en poesía. No es cuestión de establecer ahora una lista.

S.M.B.

---

Pasados unos años,  
en la misma orilla  
izquierda del Sena  
empezaba a  
tomar forma la  
segunda edición del  
compromiso .../... con  
la madre Rusia.

---

cierto, a Meyerhold lo detienen durante los ensayos; y lo asesinan poco después.

Sin embargo, hay pocos pocos ejemplos mayores de compromiso que el pertenecer a las Brigadas internacionales. Pocas cosas más nobles, por mucho que la URSS de Stalin las manipulara con su vileza característica. Los brigadistas daban su vida por un pueblo que no era el suyo, pero con la ética y la esperanza de la Internacional. Mientras, sí, hay que admitirlo, la URSS se valía y prevaleía de ellos, la URSS ensayaba en la España republicana (y mediante el PCE) lo que sería luego su dominio sobre los países satélites tras el reparto de Yalta. Pero un brigadista es una persona comprometida con su generosidad. Qué diferencia entre el militante comunista medio, que suele acudir a ese tipo de llamada en virtud de esa generosidad, y la de los fascistas medios, «herederos sólo del odio» (como dirían en el *Simón Bocanegra* de Verdi). Qué semejanza, sin embargo, entre los dirigentes de uno y otro bando.

Se ha querido denominar brigadas internacionales a los muyahidines que acudían a Afganistán, cuando Estados Unidos estaba enamorado del integrismo petro-islámico y utilizaba el dinero de los jeques y toda esa joven carne de cañón, todo ese odio integrista a la libertad y a las luces. Por favor. Veán ustedes lo que hicieron, por ejemplo, los «afganos» que regresaron a Argelia: asesinar gente del pueblo e intelectuales realmente comprometidos con su pueblo. Como, por ejemplo, el dramaturgo y director de escena Abdelkader Alloula. Un ejemplo entre mil. Por favor, no me comparen. Tengan un poco de respeto.

Algunos de aquellos escritores comprometidos consideraron necesario ir más lejos todavía, llevar más adelante su compromiso. Es el caso de André Malraux, que fue brigadista, aunque a su manera, que fue responsable de la aviación republicana, que se jugó la vida en nuestro país porque no le bastaba con algún que otro brindis al sol en «solidaridad con el pueblo español». Y todavía hay quien le hace reproches porque se hizo fotos vestido de aviador. Por cierto, le dio tiempo a hacer una película, *Sierra de Teruel*, hermana de su novela *L'espoir*. No volvería a escribir novelas, y eso que le quedaban casi cuarenta años de vida. No volvería a compromisos con la URSS. Todo lo contrario.

## Intermedio: reproches

— Los comunistas ya no denunciáis a los nazis, sois unos canallas (desde fines de agosto de 1939).

— Los burgueses conspirabais con Hitler, pero Stalin se os ha adelantado porque sois unos canallas (improvisación primera; luego, vinieron otras, menos convincentes).

— Los comunistas no podemos justificar el pacto; si lo hacemos, es que somos unos canallas (Nizan fue uno de los que habló así).

— Teníais más miedo a vuestros comunistas de dentro que a los nazis de fuera, y como sois unos canallas, ahora tenéis que enfrentaros solos a la guerra relámpago (hacia la primavera de 1940, con variaciones en adelante).

— Ah, vaya, ahora los comunistas sí os oponéis a los nazis; ahora que Hitler ha invadido la santa Rusia: sois unos auténticos canallas, pero no hay más remedio que contar con vosotros (desde junio de 1941).

— Nosotros, los comunistas, hemos soportado el peso de la resistencia. Ya ni merece la pena llamaros canallas (1944-1945, y en adelante).

— Los comunistas no habríais hecho nada sin americanos y británicos; ni sin una orden del Kremlin. Ya no sois ni siquiera unos canallas.

Etc., etc.

## Segunda edición

Pasados unos años, en la misma orilla izquierda del Sena empezaba a tomar forma la segunda edición del compromiso. Hay que tener en cuenta que Francia, aunque traumatizada por unos años en los que podría haber desaparecido como nación, mantuvo una relativa continuidad con respecto a los años anteriores a la guerra. No es el caso de Europa central y oriental, de países aplastados en los que el mundo anterior desaparece por completo y sin remisión: la propia Alemania, la Polonia que ha perdido casi la cuarta parte de su población, la Hungría que nunca podrá revisar el Tratado de Trianon, la Checoslovaquia que añorará siempre los tiempos de Masaryk... En esos países no fue posible ninguna continuidad, y no sólo por la ocupación comunista, sino también por la cantidad tan enorme de destrucción humana y material acumulada.

En Francia, en cambio, la cosa fue posible. Una segunda edición del compromiso.

---

Compromiso con la madre Rusia: el de los comunistas del partido y el de los rojos independientes. Aragon y *Les lettres françaises, oficiales*. Sartre y *Les temps modernes*, por libre. Pero en el fondo era lo mismo. Ahora, lo obligado era apoyar a la patria del socialismo realmente existente frente al imperialismo anglosajón. Ahí tienen el varapalo contra Camus por ese maravilloso análisis que es *L'homme revolté*, que los comprometidos no supieron apreciar. Toda la historia de la segunda edición del compromiso está afeada por eso, del mismo modo que la primera queda en evidencia cuando Gide regresa de la URSS. Es curioso que en *Les temps modernes*, un muchacho aguerrido que hacía méritos, Francis Jeanson, critique agriamente a Camus una actitud y unas ideas contrarias al totalitarismo comunista que antes o después todos ellos van a adoptar. Todos. Tanto los que van por libre como los que están en el PCE. Es duro decir las cosas cuando los demás no están preparados para comprenderlas. Pero en esa época (1951-1952, los años de Corea), Sartre definía el nuevo concepto de compromiso: había que acercarse al Partido Comunista Francés, el único que de veras conocía la praxis revolucionaria y defender eso, la patria del socialismo realmente existente. Hoy puede sonar a ingenuidad, pero hay que entenderlo. Entenderlo, no justificarlo, ni admitirlo. Tuvo que ser muy doloroso romper con, por ejemplo, Merleau-Ponty; tal vez no tanto con Camus, que debía de ponerle de los nervios al autor de *La náusea* por cuestiones ajenas a la ideología.

Y si el asunto Camus es el baldón del grupo de Sartre, el de los intelectuales oficiales de esa misma época será el asunto Kravchenko, autor de un libro cuyo título iba a tener gran fortuna, *Yo escogí la libertad*. Es curioso que muchos de los que acusaron a Kravchenko de mentir sobre la URSS, como Pierre Daix, reciban años más tarde a Solshenitsin como a un gran intelectual al servicio de la verdad<sup>3</sup>.

Toda edición del compromiso tiene su ideal del yo en un Emile Zola de nuevo cuño. El primer Emile Zola se la jugó, y en los últimos años se ha descubierto que no sólo sufrió destierro y sevicias de aquella República que aun conservaba su vocación monárquica: es probable que fuera asesinado en represalia, porque lo que él propició

con el asunto Dreyfus fue que la república se convirtiera en republicana. Los de la Mutualité se la jugaban menos, pero los tiempos eran realmente dramáticos. El tiempo hizo que se la jugaran a base de bien, pero no en aquel momento. A algunos de ellos, el tiempo les recompensó: Aragon y Malraux salieron de la guerra como grandes héroes de la Resistencia. El primero ejerció de papa indiscutible de la izquierda con carnet en la dulce Francia de los años cincuenta. El oficio de intelectual, de *clerc*, salió reforzado: tenían más derecho que nunca a meterse donde no les llamaban y, por ejemplo, denunciar las artimañas, conspiraciones y agresiones del imperialismo yanqui contra la patria del socialismo. Porque meterse donde no te llaman y denunciar a los yanquis es eso, compromiso.

Pasados los años y transcurrida mucha agua bajo los puentes, todo el mundo quiere ser Zola. Pero a cubierto, sin pagar el peaje necesario, sin abonar montazgo.

### **¿Acaso no tiene esto nada que ver con nosotros?**

Aquellas sociedades o países en que el anhelo de compromiso se satisface con la mera mimesis o el brindis al sol, están condenadas a imitar, nunca a crear un tipo propio de compromiso. En un país como el nuestro, en el que unos pocos intelectuales y bastantes ciudadanos se juegan la vida a diario contra el integrismo y el sistema sabiano de terror sin que intervengan seriamente las instituciones, es más que raro que los comprometidos en otras ferias se den siquiera un paseo por ésta. Para comprometerse hace falta una situación de injusticia y una identificación de la víctima. No se compromete el que se identifica con el verdugo, ni el que equidista recibiendo subvenciones. Se compromete el que defiende a la víctima. Si no, estamos ante un compromiso espúreo. Y puede venir cualquier Gide, y sacarnos los colores. Humildemente, uno pondría su ejemplo de intelectuales comprometidos: Savater, Unzueta, Juaristi, Elorza (Antonio, claro)... Y más, muchos más. Qué poquitos los apoyan, los ayudan, los comprenden. Cuántos y cuántos les dejan allá, solos. Qué poquito compromiso hay, cuánta impostura, cuánto brindis al sol. ■

Febrero 2003

---

No se compromete el que se identifica con el verdugo, ni el que equidista recibiendo subvenciones. Se compromete el que defiende a la víctima.

---

<sup>3</sup> Es curioso que pongan en marcha el asunto Kravshenko los mismos que poco antes habían recibido un buen tirón de orejas de la familia comunista por el asunto del retrato de Stalin por Picasso en *Les lettres françaises*.